

JACULATORIAS.

Sí, Dios mio, yo estoy convencido que, si perdono á mis enemigos las ofensas que me hubieren hecho, vos me perdonaréis las mías; y que si no los perdono, no me perdonará el Padre celestial. *Mat. 6.*

Perdonemos á nuestro prójimo el mal que nos ha hecho, y nuestros pecados nos serán perdonados cuando pidiéremos perdon. ¡Buen Dios, qué consoladora es esta verdad! *Ecl. 28.*

PROPOSITOS.

1.º Entre todos los medios de salvacion, entre todas las señales de predestinacion, no se si hay alguna mas segura ni mejor establecida, y puede tambien añadirse que no hay tal vez virtud mas heróica, mas noble y que haga mas honor al cristianismo, que el perdon de las injurias y el amor á los enemigos; pero ¿hay alguna otra en la que se dé mas á conocer nuestro amor á Dios, y en que se haga mas sensible la sinceridad de este amor? Hacedos, pues, un punto de religion el sobresalir en esta virtud. Respetos humanos, consideraciones sobre el estado, la edad, la cualidad, la atrocidad, la malicia, la injusticia de la injuria, razones frivolas, reflexiones miserables, pretextos indignos de un cristiano: haceos superiores á todas estas sugerencias de la malignidad; ninguna ocasion mas brillante de dar pruebas de vuestra fe. No esperéis que vuestro enemigo se adelante, os quitaría entonces el mérito de vuestra accion; ni aun esperéis que os dé algun motivo para volver á verle, que haga él alguna diligencia para buscaros, extenuaria vuestro mérito; prevenidle vosotros; dadle

señales sensibles de vuestra amistad; cread, por decirlo así, ocasiones en que servirle. ¡Cuánto asegura en la hora de la muerte una conducta tan cristiana!

2.º Rogad todos los dias por vuestros enemigos. Si teneis el honor de estar elevado al sacerdocio, decid todos los meses una misa por ellos. Si os hallais en el estado religioso, haced cada mes alguna penitencia por ellos. Si estais en el mundo, comulgad cada mes una vez por ellos: haced por ellos alguna limosna. Que ellos correspondan á vuestra honradez, ó no, que se hagan mas fieros, mas insolentes, ó mas malignos, obrad como verdadero cristiano: no son sus buenos modos los que deben ser el objeto de vuestra generosidad, es Dios mismo. Amando á vuestro enemigo, amais á Dios con un amor puro, sobrenatural, heróico. Cuanto mas brutal fuere vuestro enemigo, mas debéis hacer alarde de cristiano.

PRIMER SABADO DE CUARESMA.

Este dia nada tiene de particular, ni con respecto á la circunstancia del tiempo, ni en orden á su oficio. Se ha dicho ya en otra parte que, como no hay mas que treinta y seis dias de ayuno desde el primer domingo de Cuaresma hasta la Pascua, la Iglesia ha añadido los cuatro últimos dias de esta semana, para que el número de los cuarenta dias de ayuno, á ejemplo de Moisés, de Elías, y sobre todo de Jesucristo, fuese completo.

El sábado, que es el séptimo dia de la semana, se ha considerado siempre en la Iglesia como el que se

acerca mas en dignidad al domingo. Se le ha quitado, como al domingo, el nombre del planeta que le designaba entre los paganos, para darle uno mas conveniente á nuestra religion, ó mas bien para conservar el que tenia en el antiguo pueblo de Dios, muy propio para significar el fin de todas las obras de la creacion, hecha en los seis primeros dias, y el reposo del Criador en el séptimo. La Escritura añade que el Señor bendijo este dia séptimo, y le santificó, porque habia cesado en él de producir todas las obras que habia criado (1). El mismo le llamó sábado, ó dia del reposo del Señor; y cuando prescribió las leyes de su culto al pueblo que se habia elegido, quiso que se llamase dia santo (2), porque era el sábado del Señor. Prohibió á su pueblo el hacer obra alguna en este dia, y le mandó que le santificase, porque se le habia consagrado para sí. Este dia tan santo del reposo del Criador era la figura del verdadero dia del reposo del Redentor, esto es, del glorioso dia de su triunfante resurreccion, en el cual este divino Salvador habiendo acabado la grande obra de nuestra redencion, infinitamente mas gloriosa á Dios que la creacion del mundo, se puede decir que reposó: porque, concluida esta grande obra, no tenia ya mas trabajos que sufrir, mas cuidados ni fatigas que tomar. El dia de su resurreccion fué propiamente y por excelencia el verdadero sábado, del cual se puede decir con mucha mas razon que del primero: y *descansó de todas las obras que habia hecho*. Esto es lo que ha obligado á la Iglesia á trasladar el sábado y toda su solemnidad al domingo, para honrar en él la resurreccion del Salvador. Habiendo pasado el pueblo de Dios de la sina-

(1) Exod. 20 -- (2) Lev. 23.

goga á la Iglesia, llevó á ella la celebracion del sábado, esto es, la celebracion del dia del Señor. Esta traslacion no impidió en los principios que no quedase siempre en el espíritu y en el corazon de los judíos convertidos un fondo de veneracion al sábado, que hasta entonces se habia mirado por religion como dia de fiesta por excelencia. Por esto no interrumpió la Iglesia la fiesta de este dia en los principios, en que aun no estaba compuesta mas que de judíos convertidos, acostumbrados á solemnizarle con celebridad por la cesacion de toda obra servil; de suerte que en los primeros tiempos se festejaba el sábado cuasi como el domingo; y por una consecuencia de religion, estaba prohibido el ayunar el sábado como el domingo, á fin de que nada faltase á la alegría de la fiesta, y á la veneracion de este dia. Como la Iglesia primitiva estaba circunscrita al Oriente, toleró esta costumbre, y aun parece que esta prohibicion de ayunar fué mas expresa que la de la cesacion de las obras serviles, y de aqui ha venido la tenacidad de los orientales en no querer que se ayunase el sábado. Se encuentran algunos cánones antiguos llenos de amenazas contra los que ayunasen el sábado y el domingo. Era esta una precaucion que parece haber creido conveniente tomar la Iglesia de Oriente contra los marcionitas y otros herejes, que procuraban deshonrar el dia del sábado, afectando ayunar en él en odio ó en mofa del Criador; poco mas ó menos, como los calvinistas de nuestros dias, los que, segun parece, hacen un estudio en asignar sus ayunos solemnes al santo dia del domingo, en desprecio, al parecer, de la Iglesia, que prohíbe absolutamente ayunar en este santo dia.

Este reglamento de la Iglesia de Oriente no era sin embargo ni tan universal ni tan absoluto que no fuese permitido á los solitarios, y á todos los que habian abrazado la vida ascética, el ayunar todos los sábados, y no interrumpir su ayuno mas que el domingo.

La costumbre de la Iglesia latina ha sido siempre diferente, tanto en orden al ayuno, como con respecto á la fiesta del sábado. Como no habia en Roma la misma razon de costumbre y de nacion aliada que en el Oriente, no se duda que el uso de ayunar el sábado no fuese ya establecido por san Pedro mismo, del cual hasta dió el ejemplo, habiendo ayunado y prescrito un ayuno á todos los fieles el sábado que era la vispera del triunfo que él debia conseguir sobre los prestigios de Simon el Mago, lo cual sucedió en domingo. No se puede decir, en efecto, que la observancia de la fiesta del sábado fuese verdaderamente de institucion apostólica, puesto que las dos primeras iglesias del mundo, esto es, la de Roma fundada por el principe de los apóstoles san Pedro, y la de Alejandria en Egipto fundada por san Marcos, no seguian esta práctica. Esto es lo que ha notado el historiador Sócrates, que escribia en el quinto siglo, y que pretende que en su tiempo la mayor parte de las iglesias solemnizaban todavía el sábado: *A excepción, dice, de la de Roma y de Alejandria, que rechazaban esta práctica, segun la antigua tradicion.* Era esto exceptuar mas de las dos terceras partes de las iglesias del mundo de una costumbre que apenas subsistia mas que en el Oriente.

San Ignacio mártir, discípulo de los apóstoles, escribiendo á los fieles de Magnesia, les dice: Nosotros no debemos observar el sábado al modo de los judíos,

como si niciésemos de él una fiesta de ociosidad. El verdadero sábado de los cristianos, es el dia de la resurreccion del Señor. Exhorta en seguida á los que estaban todavía apegados á las observancias de los judíos, á que trasporten el reposo y la alegria del sábado al domingo. La costumbre de ayunar el sábado en el curso del año, es muy antigua en muchas comunidades religiosas y entre los solitarios. La Iglesia empero no ha hecho de ella una ley para todos los fieles, y se ha contentado con la abstinencia de carne el viernes y el sábado, en memoria de la pasion, de la muerte, de la sepultura del Salvador. El sábado se ha mirado siempre con particular veneracion entre los fieles, sobre todo desde que ha sido particularmente consagrado en honor de la santísima Virgen, y la Iglesia le ha designado un oficio singular para rezarse en este dia. Por antigua que sea en Occidente la dedicacion de este dia en honor de la Madre de Dios, algunos quieren que todavía haya sido mas antigua en Oriente; y pretenden que mucho tiempo antes estaba establecida en Constantinopla, regularmente para todos los sábados, en la Iglesia de Santa Maria *Hodegetria*, esto es, de Nuestra Señora de las Guias, y que debia su origen al culto particular que allí se tributaba á la célebre imágen de la santísima Virgen, que constituia la mas célebre reliquia, y el principal ornamento de aquella iglesia, en razon de que se la miraba como obra de la mano de san Lucas, y como el instrumento de diversos milagros. Desde el siglo octavo se halla en Occidente una misa votiva en honor de la santísima Virgen para el sábado, como hay tambien una de la santísima Trinidad, del Espíritu Santo, de la Cruz y de los santos ángelese

para los demás días de la semana. Es, por fin, muy cierto que el sábado ha sido particularmente consagrado en la Iglesia, desde los primeros tiempos, para honrar de un modo especial á la santísima Virgen. Esta devoción tan religiosa es comun á todos los verdaderos fieles, y ella subsistirá hasta el fin de los siglos entre los elegidos del Señor.

El introito de la misa de este día está tomado del versículo 13 del salmo 19, y es el mismo que el de la misa del día precedente. Como este día ha estado largo tiempo sin tener un oficio particular, se ha tomado de la misa del viernes el introito y la continuación de su epístola. El profeta Isaías continúa haciendo ver que es preciso renunciar á la impiedad, á la hipocresía, y á su propia voluntad, para que Dios agradezca nuestras obras de justicia y de misericordia, y enseña á los israelitas el modo de honrar y de santificar el sábado, que es el día del Señor.

Si quitais, les dice, de en medio de vosotros la cadena, ó segun el Hebreo, el yugo con que oprimis á vuestros deudores, á los pobres, á vuestros domésticos, y á todos los que dependen de vosotros; si cesais de extender el dedo y decir palabras vanas, esto es, si cesais de señalar con el dedo á vuestros hermanos, y de usar contra ellos de discursos burlescos y despreciativos, de censurarlos malignamente, y desacreditarlos por una envidia secreta: cuando asistiéreis al pobre con grandeza de alma, y llenáreis de consuelo al alma afligida; entonces resplandecerá vuestra luz en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un mediodía. Mil contradicciones se cruzan en esta vida; pocos son en ella los días serenos, pocos en los que se goce de calma.

Las adversidades son propias de todas las edades, de todas las condiciones; todo es nebuloso, todo está sembrado de espinas. Vosotros estaréis atribulados; pero al fin vuestra luz resplandecerá en las tinieblas: los días de tristeza se convertirán en días de prosperidad y alegría, y vuestras humillaciones serán un origen de gloria. Vosotros sois exactos en el ayuno, dice Dios por su Profeta; pero no conteis con vuestros ayunos, ni con la observancia de vuestras ceremonias exteriores de religion, si no teneis caridad con vuestros hermanos. ¿Quereis que vuestras mortificaciones me sean agradables? ¿quereis complacerme con vuestros actos de religion? Acompañadlos con obras de misericordia, compadeceos de las necesidades de vuestros hermanos, tomad parte en sus penas, aliviadles en sus necesidades, en lugar de insultarles, y de portaros con dureza con los que se hallan en la miseria. Si eres compasivo, dulce, caritativo, benéfico, yo te colmaré de toda especie de bienes, nada turbará tu reposo. Dios colmará tu alma de las mas dulces consolaciones; estarás exento de aquella tristeza que seca los huesos; llegarás á ser como un jardín siempre regado, siempre florido. Serás como una fuente cuyas aguas no se agotan. No experimentarás ninguna sequedad, ninguna aridez en mi servicio. No te formes una idea espantosa de la vida santa; no hay estado tan dichoso sobre la tierra como el de las gentes de bien; nada es comparable á las delicias puras que se gozan en mi servicio. El profeta David habia declarado lo mismo que Isaías cuando decia: Dichoso aquel á quien su compasion hace atento á las necesidades del pobre y del afligido; si él mismo se encuentra en la aflicción, el Señor vendrá á

socorrerle. El Señor le fortificará y le conservará en todos los peligros de la vida; le hará feliz sobre la tierra, á pesar de todo lo que el encono de sus enemigos tentare para perderle. Y si la enfermedad le entrega al dolor, el mismo Señor vendrá á consolarle y socorrerle. Lo que sigue de esta epistola no es mas que una promesa continua de todo género de bienes y de prosperidades, que hace Dios por boca de su Profeta á todos los que guardaren sus mandamientos, y le sirvieren con fidelidad. En seguida les recomienda la observancia del dia del sábado que quiere decir reposo: Si os absteneis de viajar el dia del sábado. Se ha dicho que el séptimo dia de la semana, que es el sábado, era un dia consagrado al Señor, como lo es entre los cristianos el santo dia del domingo. No solamente habia prohibido Dios que se hiciese ninguna obra servil en todo este dia, sino que tampoco era permitido caminar mas de media legua; de donde viene que san Lucas, para significar la distancia entre la montaña llamada Olivete y la ciudad de Jerusalem, dice que no habia mas que el camino de un dia de sábado. El domingo es el dia del Señor; él se le ha reservado, quiere que se le consagre enteramente; no debe, pues, santificarse con menos religion, con menos devocion que el sábado. ¿Cuánto no serán reprehensibles aquellos que emprenden los viajes mas largos el domingo? Si vosotros no haceis vuestra voluntad en el dia que me está particularmente consagrado, dice el Señor; es decir, si no satisfacéis vuestras pasiones, si no seguis vuestras perversas inclinaciones, si no os abandonais á vuestros apetitos, si no profanais este dia tan santo con suntuosos banquetes, con diversiones irreligiosas,

con desórdenes; en fin, si le mirais como un reposo delicado y delicioso, como el dia santo y glorioso del Señor. Llama Dios el dia del Señor, un dia delicado, esto es, un dia sagrado, que requiere ser santificado con diligencia, con fervor, con delicadeza de religion y de conciencia; un dia santo que no sufre la menor profanacion, la menor indecencia; un dia que Dios se ha reservado, y que quiere que se emplee todo en su servicio; dia respetable que no se viola jamás impunemente. ¿Qué no tienen que temer aquellos fieles que emplean tan mal el dia santo del domingo y las fiestas? El domingo y las fiestas son dias de reposo, esto es, de cesacion de toda obra servil; pero este reposo no se nos ha concedido para pasar el dia en diversiones profanas. Los que creen que se ha satisfecho al precepto cuando se ha oido una misa, ¿tendrán la misma opinion, estarán tranquilos sobre este punto en la hora de la muerte? Si guardais, por último, continúa el Señor, mis preceptos, hallaréis vuestra alegría en mí. Grandes del mundo, dichosos del siglo, pueblos ansiosos de placeres, desengañaos, no hallaréis verdaderos regocijos mas que en el Señor. Fuera de su servicio, no hay mas que enfados, disgustos, amargura, desazones. Estad enhorabuena ricos, sed poderosos, tened amigos, ambicion, méritos: Dios solo es el que puede hacer á un hombre dichoso; solo en su servicio es en donde se puede hacer fortuna. Yo os daré, prosigue el Señor, para alimentaros, la heredad de Jacob vuestro padre. Como este pueblo carnal y grosero, á quien Dios hablaba, no percibia con viveza mas que los males temporales, tampoco Dios les promete mas que recompensas temporales. Pero ¿quién no ve que estas

recompensas temporales eran la figura de los bienes eternos que nos están preparados en el cielo? Como los azotes con que eran afligidos los judíos no eran mas que la imágen de las penas eternas que los pecadores sufrirán en el infierno, por esto, para librarse de esta desgracia eterna debe un cristiano ayunar la Cuaresma, y acompañar este ayuno con la inocencia, la práctica de las buenas obras y una ardiente caridad.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del sexto capítulo de san Marcos, en donde se dice que el Salvador, despues de haber hecho el ruidoso milagro de satisfacer con cinco panes solamente y dos pececitos á cerca de cinco mil personas, viendo que todo el pueblo, trasportado de admiracion, no dudaba ya que él fuese el Mesías prometido, y que formaba entre si la resolucion de arrebatarle para hacerle rey, lo evitó, habiendo mandado á sus apóstoles que se reembarcasen inmediatamente, á fin de pasar primero el pequeño tránsito de Bethsaida á Cafarnaum, y atravesar en seguida el lago entero para irse á la otra orilla, á la tierra de Genezareth. Nada dijo de su designio; pero se apresuró á despedir al pueblo; y habiéndose quedado solo, se retiró á aquella misma montaña, desde donde habia venido al encuentro del pueblo, y perseveró allí en oracion hasta la tarde. Acercábase la noche, cuando los discipulos separados de su querido Maestro bajaron hácia el mar, y habiendo vuelto á entrar en su barca, tomaron la ruta de Cafarnaum. Sobrevino entonces una furiosa tempestad que amenazaba hacerles perecer; remaban ellos con todas sus fuerzas; pero como estaban en alta mar, y tenian el viento contrario, á cada paso creian que la barca

iba á sumergirse entre las olas; el horror de la noche aumentaba su temor, y para colmo de su desdicha, Jesus, que era su único refugio, no estaba allí. No era necesario mas para que desearasen; pero el socorro estaba mas cerca de lo que pensaban. Jesucristo no pierde jamás de vista á los que le aman y le sirven con fidelidad. El Salvador veia desde la playa del mar en donde estaba parado, su inquietud, y el trabajo que les costaba el remar contra el viento. No ignoraba el peligro, ni tampoco queria abandonarles; pero esperaba á socorrerles, cuando hubiesen caminado dos leguas sobre un mar tan furiosamente agitado, á fin de que conociesen mejor la solicitud que tenia de ellos, la necesidad que tenian de él, y su poder soberano sobre las olas y las tempestades. Vino, pues, á ellos hácia el amanecer, que los del país llamaban la cuarta vigilia de la noche. Ellos le percibieron á lo lejos marchando sobre las aguas, y caminando tan de prisa, que parecia que no solo queria llegar á ellos, sino pasar mas adelante, y dejarlos atrás. Cuanto mas se acercaba, mas temblaban de miedo, no pensando que fuese él, y su espanto fué tan grande y tan general, que tomándole por un fantasma, se pusieron todos á gritar: inmediatamente los confortó diciéndoles: Animaos, no tengais miedo; soy yo. Entró en seguida en su barca, y cesó el viento, lo que les admiró todavia mas, sorprendiéndoles de tal modo este nuevo milagro, que estaban como fuera de sí mismos. Ya no pensaban en el de la multiplicacion de los panes, ó á lo menos no les parecia nada en comparacion de este; y esto fué lo que hizo que por un repentino trasporte, segun san Mateo, se arrojaron á sus piés, y le dijeran todos á una voz: En verdad que

T. I.

P. 319.



Ellos le percibieron á lo lejos marchando sobre las aguas.

eres el hijo de Dios. Hízose luego la travesía, y llegaron en un instante á la costa de Genezareth. Inmediatamente que desembarcaron, corrió por todo el país la noticia de que Jesus habia llegado. No fué necesario mas; al momento le trajeron en lechos y en angarillas una infinidad de enfermos. Adonde quiera que fuese, ya fuesen ciudades, ya aldeas, encontraba siempre un gran número de ellos que le ponian delante en medio de las calles, y toda la gracia que se le pedia era que les permitiese tocar la orla de su vestido, porque esto era bastante para quedar todos curados. ¡Qué fondo de reflexiones á cual mas consoladoras no ofrece este evangelio! Jesucristo oraba en la montaña, y á pesar de su alejamiento no dejaba de ver el embarazo y la fatiga de sus discípulos que luchaban contra las olas. No temamos que Jesucristo ignore nunca nuestros peligros y nuestras necesidades. No temamos tampoco que nos abandone. Él cuenta tambien como nosotros el tiempo que pasamos en las pruebas, en la tentacion, en el sufrimiento; pero sabe mejor que nosotros el tiempo que la tempestad debe durar, y el momento en que debe socorrernos. Parece alguna vez que no piensa en nosotros; nos agitan falsas ideas, la poquedad de nuestra confianza acrecienta nuestra turbacion, nos creemos perdidos: no perdamos, pues, el ánimo, no cesemos de vogar contra el viento contrario y las olas agitadas, avancemos siempre á fuerza de remos, si no podemos ir á la vela; contemos con la gracia, que jamás nos falta: cuando nos creamos perdidos, será justamente aquel el momento de nuestra libertad. Soy yo, nos dice entonces este amable Salvador, soy yo el que viene á sacaros del peligro y poner

fin á vuestras penas. Notemos que mientras los discípulos de Jesucristo no le reconocieron, tomándole por un fantasma, su presencia no calmó las olas: fué necesario para esto que él les hablase, que ellos le reconociesen, y que entrase con ellos en la barca. Dios está siempre con nosotros en nuestras penas; pero para recobrar la calma en ellas es preciso reconocerle, pensar y creer que es él; es preciso oírle hablar y escucharle; es preciso conservar su presencia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Dignaos, Señor, escuchar benignamente nuestras humildes súplicas, y concedednos la gracia de que observemos con devocion este ayuno solemne, que ha sido santamente instituido para la curacion de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es tomada de la profecia de Isaias, cap. 58.

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Si quitais la cadena de en medio de vosotros; si dejais de extender el dedo, y de decir palabras inútiles; si asistis al pobre con grandeza de ánimo, y llenais de consuelo al alma afligida, resplandecerá vuestra luz en medio de las tinieblas, y vuestras tinieblas se convertirán en un mediodía. El Señor os concederá siempre el reposo, llenará vuestra alma con sus resplandores, y librárá vuestros huesos: y seréis semejantes á un jardín siempre regado, y á una fuente cuyas aguas no se agotan. Los lugares que habian estado desiertos por muchos siglos, para vosotros estarán llenos de edificios; vosotros volveréis á levantar los fundamentos abandonados por una repetida sucesion de generaciones; y se dirá de vosotros que habeis reparado los vallados, y restablecido la seguridad de los caminos. Si os absteneis de viajar el sábado, y de hacer vuestra voluntad en el dia que me está consagrado; si le mirais como un reposo delicado, como el dia santo y glorioso del Señor, en el cual le rendis el honor que le es debido,